

Mas alla del fatalismo

Luis Alejos

EN los albores del nuevo año un alud de nieve arrastró seis vidas jóvenes, conmocionando al montañismo y a la opinión pública vasca, conforme atestigua el emotivo y multitudinario homenaje que se les tributó en el barrio bilbaino de Santutxu. Cuatro abedules de tronco plateado mantienen vivo el recuerdo de Ikerne, Esker, Harrritzen e Ibai, mientras Mikel y Asier puede que permanezcan bajo el manto de nieve hasta que germinen los lirios de pétalos morados.

El montañismo, un deporte con morbo

Para los medios de información el montañismo, más que una forma de relacionarse con la naturaleza salvaje, representa su desafío, y sólo es noticia concebido como espectáculo, en ocasiones heroico, la mayoría de las veces trágico. Es comprensible que el suceso de Piedrafita adquiriese gran eco informativo, pero incluso tratándose de la mayor catástrofe del montañismo vasco, asombra que uno de los periódicos que habitualmente nos ignoran, le dedicase el 11 de enero la mitad de la portada y cinco páginas. Un accidente de aviación con cientos de víctimas no habría alcanzado una cobertura informativa similar.

El tema fue abordado hasta en las tertulias radiofónicas. En una se comentó muy seriamente la posibilidad de utilizar oxígeno artificial para poder sobrevivir bajo un alud. Asimismo se explicitó en detalle cómo deben actuar quienes se vean envueltos en una avalancha de nieve, sin omitir el dato esencial de mear para saber dónde está la superficie. *¿Qué sentido tiene una emisión de estas características, dirigida a una audiencia eminentemente urbana?*

Tampoco han faltado las entrevistas y los debates televisivos, donde expresaron sus opiniones reponsables federativos y pretigiosos ochomilistas. Respecto a sus declaraciones, mediatizadas sin duda por la presión del sensacionalismo, cabe hacer algunas precisiones: a) por supuesto que es necesario federarse, pero lamentablemente esa credencial no constituye un salvoconducto que proteja de los aludes; b) claro que tuvieron mala suerte, pero reconocamos que afrontando un riesgo tan enorme el desenlace estaba dentro de lo previsible; c) naturalmente que tenían experiencia: toda la que pueden acumular seis jóvenes de 17 a 22 años, sin haberse visto tal vez nunca en una situación parecida.

En base a lo expuesto procede esbozar una primera conclusión: los medios de comunicación difunden una imagen sesgada y distorsionada del montañismo y no constituyen un cauce adecuado para analizar la problemática de la seguridad. Ese debate debe desarrollarse en nuestro propio entorno: organismos federativos, grupos de montaña y publicaciones especializadas (Pyrenai-ca, Gure Mendiak, etc.).

El montañismo, una práctica de riesgo

La alta montaña entraña riesgos que se van intensificando conforme aumenta la altitud y la dificultad, hasta alcanzar el grado máximo en el mítico K2 pues, al registrar una víctima por cada tres ascensionistas, estadísticamente es más peligroso que el juego de la ruleta rusa. En el Pirineo la probabilidad de sufrir un accidente mortal es muy inferior pero, teniendo en cuenta el caso que nos ocupa, conviene recordar que las condiciones invernales persisten durante gran parte del año, originando múltiples avalanchas en parajes frecuentados por montañeros y montañeras.

Esto no significa que la montaña sea mortífera o traidora. La montaña es, sin más, un espacio salvaje que no se corresponde con el hábitat humano. Al invadirlo es lógico que suframos las consecuencias de nuestra inadaptación, ignorancia e incluso temeridad.

Cuando ocurre un siniestro se suelen eludir responsabilidades recurriendo al tópico de la fatalidad. Con ese comportamiento no se hace ningún favor a las víctimas y sí se soslaya un debate que podría contribuir a reducir los accidentes. Volviendo al ejemplo de los seis jóvenes de Santutxu, sería fácil establecer todo un listado de errores, comenzando con el menosprecio de las previsiones meteorológicas y concluyendo con el empeño en regresar agrupados por el iti-

ACCIDENTES



Balaitus

nerario más peligroso. **El problema esencial reside en que abusamos de nuestra buena suerte. Ellos también lo hicieron y en esta ocasión no les acompañó.**

Hay otro aspecto importante que podríamos denominar factores de riesgo adicionales, explicando su alcance a partir de una pregunta: Ikerne, Ezker, Ibai, Harrritzen, Mikel y Asier, ¿habrían optado por dirigirse al Circo de Piedrafita, si en vez de contar con las comodidades de un albergue, hubiesen tenido que instalarse en una inhóspita cabaña?. Por encima del sí o del no, la respuesta es: los refugios de grandes dimensiones (guardados y con servicio de restauración), salvo si se encuentran en las cabeceras de los valles, constituyen un factor de riesgo adicional, pues alteran las condiciones naturales de la alta montaña.

Algo similar ocurre con los libros que desbordan los restringidos y especializados circuitos del ámbito montañero, siendo expuestos en los escaparates de las grandes librerías como un atractivo objeto de regalo. Antaño, la escasez de la información impedía que gentes inexpertas pudiesen acceder a ella. Hoy, la proliferación de guías y su distribución mediante criterios estrictamente comerciales, pone a disposición de cualquier persona la descripción de ascensiones que requieren una experiencia que sólo se puede adquirir con una práctica asidua.

Como factores de riesgo añadidos a los específicos de la naturaleza salvaje, cabe citar también las actuaciones dirigidas a facilitar la aproximación, el acceso y la permanencia en la montaña, así como la aparición de nuevas prácticas lúdicodeportivas o la expansión del llamado "turismo verde". En base a este conjunto de elementos es factible agrupar la generalidad de los acciden-

DE MONTAÑA

Reflexiones sobre los últimos accidentes

Ramón Garate (Asesor médico de la E.M.F.)

EN los últimos meses, el Montañismo Vasco ha sufrido el azote de la tragedia y del impacto social que ella conlleva. Ocho jóvenes han perecido en diferentes circunstancias, y noticias de desaparecidos se han sucedido insistentemente.

En un intento de analizar el origen de estos accidentes, topamos con el común denominador de que las víctimas son todas ellas jóvenes de edad comprendida entre los 15 y 25 años, y que el escenario de los sucesos ha sido el Pirineo Aragonés en la estación invernal, con unas condiciones inestables en el manto nivoso, en algunos casos por exceso de nieve y riesgo de avalancha, en otros por escasez de nieve y capa de hielo poco consistente. El sepultamiento por avalancha y la caída tras tropezón y/o patinazo han sido las causas desencadenantes de estas muertes, mientras que las causas que las han predispuesto han sido los peligros propios de la montaña invernal y la negligencia de algunos de los afectados.

85% de responsables

Sabemos por el estudio detallado de los accidentes en montaña, que en tan sólo un 15% de los mismos el montañero no tiene responsabilidad alguna y es la propia montaña quien determina el momento y el lugar del siniestro, de forma por lo tanto imprevisible. Todo practicante del montañismo debe ser consciente de que existe cierto riesgo de accidente y lo debe asumir desde el mismo momento en que se sitúa en el escenario donde se desarrolla su deporte. Sin embargo, la mayoría de los accidentes son en parte o totalmente responsabilidad del montañero quien unas veces por desconocimiento, otras por descuido o abandono, se convierte en imprudente protagonista del suceso. El factor prevención cobra por tanto máxima importancia cuando aspiramos a un montañismo más seguro, con mínimas cotas de siniestralidad.

El exceso de confianza y la falta de experiencia son origen de por lo menos la mitad de los accidentes en montaña. La juventud de los montañeros recientemente fallecidos avala esta afirmación, aunque la edad no sea más que uno de los factores que han concurrido al desenlace fatal de los siniestros. La montaña y sus condiciones meteorológico-nivológicas, han jugado un papel nada despreciable en estos casos.

Consulta previa

Estamos viviendo un invierno atípico con unos meses de enero y febrero de escasas precipitaciones y de temperaturas diurnas primaverales, que hacen que la nieve y el hielo no mantengan ninguna estabilidad física. Cualquiera vía normal a una montaña de más de 2.000 metros, puede conllevar riesgos importantes, pudiendo modificarse caprichosamente la escala de graduación de las dificultades. Antes de planificar una salida al monte, debemos consultar los servicios de información nivometeorológicos (*) y en función de las previsiones del tiempo y del estado de la nieve, realizaremos un plan racional. Si es en la propia montaña donde nos sorprenden las condiciones climáticas y nivológicas adversas, ese será el momento de poner a prueba nuestra capacidad de reacción ante situaciones de riesgo, con una "retirada a tiempo". Debemos recordar que en la montaña, lo importante es asegurar el regreso a casa y que la montaña está allí, y que en otra ocasión se nos mostrará más accesible.

Además de los consejos anteriores, conviene recordar lo importante que es ir al monte en grupo para conseguir ayuda en el caso de que fuera precisa, la necesidad de una preparación física y técnica adecuadas, del uso de un equipo y vestimenta apropiados a las condiciones climáticas y la importancia de mantener una alimentación e hidratación regular a lo largo del esfuerzo, todo ello como pautas básicas para la prevención de accidentes en nuestro deporte.

Que las muertes de estos ocho jóvenes montañeros no queden en el olvido y que las reflexiones a las que nos han conducido sirvan para aleccionar al resto de los montañeros para evitar con ello otros accidentes, eso es lo que más deseo.

(*): Teléfonos de Información Nivo-Meteorológica
(948) 31 24 63 - (976) 56 91 06

tes en una causa primordial: el desconocimiento de la montaña y de nuestros propios límites.

El montañismo, una actividad respetuosa con la naturaleza

Se comprende el empeño de los padres de Asier y Mikel por acabar cuanto antes con la pesadilla que prolonga su angustia. En cualquier caso, pretender provocar el deshielo con chorros de agua implica recurrir a un procedimiento antinatural, y cuando ya se han perforado unos 70 pozos con bombas accionadas mediante grupos electrógenos, por fuerza hemos de admitir que el método resulta desproporcionado.

Es imposible determinar el límite de lo razonable en actuaciones que persiguen salvar una vida, pero para recuperar un cuerpo inanimado no es lícito poner en peligro más vidas. Tampoco es legítimo tratar de forma indigna a la montaña y, en consecuencia, a quienes en ella yacen bajo un lecho de nieve.

Una vez agotados los métodos habituales de rescate, lo más sensato es dejar hacer a la naturaleza. Mikel y Asier aparecerán cuando concluya el periodo de hibernación de las marmotas y den sus primeros pasos los sarríos recién nacidos. Con toda probabilidad, ellos lo habrían preferido así. Acudamos entonces a recibirlos, a poder ser sin la turbadora presencia de las cámaras, rindiéndoles un fraternal homenaje, allí mismo, en el incomparable escenario del Río Aguas Limpias.

Bilbao, 1 febrero de 1995.

Foto: Santiago Yaniz